

MAF Das Kapital

Por Wouter Hillaert*

"Somos ricos, sólo no tenemos dinero"

En el sexto Mestizo Arts Festival (MAF), el festival que organiza Fièbre en colaboración con el teatro Arenberg, ondea una bandera que dice "Kapital". ¿Marxismo revisited? No, más bien una forma diferente de ver las cosas. El Capital ofrece un nuevo marco conceptual en torno a las ganancias del arte y la cultura.

Aquel que siga un poco los debates en la comunidad cultural de Flandes, tendrá seguramente la impresión de que hay demasiados "demasiado poco". Escenarios de demasiado poco tamaño, público demasiado poco variado, demasiada poca atención de la prensa, demasiada poca visión política, demasiado poco diálogo, y sobre todo, demasiados pocos fondos. En esos debates, pareciera que vamos al teatro en el desierto. Pensamos y hablamos desde la falta, el déficit.

¿Y desde dónde podríamos pensar de valor? ¿Desde nuestra (potencial) fuerza? ¿De las opciones que ya tenemos, o podemos hablar espontáneamente? Exactamente eso es "capital", los fondos propios con los que cuentan los artistas y organizaciones para crear un excedente. Es uno de los pecados de este tiempo que la palabra "capital" se vea exclusivamente desde un punto de vista económico: capital = dinero. Pero no tiene por qué ser así.

Según la teoría del sociólogo francés Pierre Bourdieu, existen cuatro formas diferentes de capital: el capital social (la red de amigos, familia y conocidos), el capital cultural (los antecedentes culturales y el conocimiento del arte y la cultura), el capital simbólico (qué tan alto se estiman sus ganancias en un campo determinado) y el capital financiero (el dinero que tiene disponible). Eso ayuda a que el signo de dólar en nuestros ojos adquiera otros matices. Las personas con un mucho capital social pueden ser más "ricas" que aquellas con mucho dinero. Aquellos sin dinero pueden basar su poder en su capital simbólico. Ese es el caso de algunos artistas: son ricos porque son altos en autoestima.

El efecto de todo ese capital no es inocente, tal como lo ha demostrado Bourdieu. El capital es un conjunto de activos con los que se juega el gran poker de relaciones de poder en todos los ámbitos sociales. Tomemos como ejemplo a las artes. El renombre internacional, los precios de venta, las menciones en la prensa, todos esos son créditos importantes. Hay algunos estándares, a menudo tácitos, de qué constituye capital, en este área.

Nadie sabe esto mejor que los artistas con un *background* cultural diverso. Aunque se diga de ellos "aún no son lo suficientemente buenos", "no está claro -o es demasiado obvio - qué es exactamente lo que quieren decir" o "no son buenos actores", de hecho rara vez hay un conjunto explícito y "flamenco" de dichos estándares que se pongan a prueba.

Para el Ministro de Cultura Joke Schauvliege, la interculturalidad es un objetivo importante, pero en la última ronda de financiación, un informe evaluó en forma escéptica ("muy volátil")

la actividad de las compañías y teatros en actividad. La interculturalidad en el mundo del arte aún tiene poco capital simbólico. El trabajo intercultural en la ciudad no es visto como "innovador", un estándar para determinar la importancia a nivel capital.

Y así volvemos al punto de partida: el pensamiento desde el déficit, el defecto. Pero ¿Cómo puede replantearse esta visión restrictiva?

Entender el 'capital' como la acumulación de logros en lugar del déficit implica un enfoque distinto. Esto ayuda a ver lo que todos los autores y organizaciones tienen para ofrecer, en vez de lo que les falta. Esto les ayuda a asumir su fuerza. Y no sólo eso. 'El Capital' estimula una reflexión más profunda sobre el valor. El dinero es sólo un tipo de valor. Hay muchos otros valores, que permiten ver en nuestro supuesto desierto cultural un oasis para aprovechar las caídas. A continuación, un análisis de cuatro casos de artistas vinculados al MAF.

1. Capital social: co-producción con el público

El capital social es el valor que las personas obtienen de su red. Contactos a través de los padres: capital social. Un primo que explica cómo hacer películas con Final Cut Pro: capital social. En una sociedad liberal en la que el arte siempre se ve como una necesidad individual del creador, la red aparece como una función para nuestra ventaja personal. Pero podría ser diferente...

Benjamin Vandewalle es un bailarín y coreógrafo con un gran capital simbólico: estudió, después de la escuela de ballet y de un año de danza contemporánea en Amsterdam, en PARTS, la escuela de baile de Anne Teresa De Keersmaecker. Vandewalle fue elegido por Monty y el PCE, fue apoyado por BUDA y ganó con convicción en el Evaluation Dance. Entre tanto, estuvo medio año en Sudáfrica, donde trabajó en los barrios de Soweto en una "serpiente de basura", en la que bailarines locales bailaban a la vez que limpiaban las calles. Para este proyecto, recibió de amigos y contactos en Bélgica unos 3 mil euros.

La misma idea -hablar con sus contactos de sus planes artísticos, para que lo ayuden a realizarlos- es también la base de su nuevo proyecto: el solo "Coproducción". "Todo empezó como una reacción contra el congelamiento que hizo Joke Schauvlieges del fondo de subsidios para proyectos jóvenes. Me puse a pensar espontáneamente en alternativas. En ese momento, Einstürzende Neubauten era la primera banda en grabar un CD con el apoyo de sus fans. Mi idea básica fue similar: pedir a la gente una pequeña cantidad de dinero para involucrarlos en lo que haces. Digamos, una prueba. ¿Cómo puede un proyecto apelar a más capital social y así reclutar por medios alternativos? El aspecto sustantivo me interesa. Mi trabajo siempre implica mecanismos de percepción, me preguntaba ahora cómo el público en realidad se veía en mi trabajo".

Vandewalle buscó a treinta personas que invirtieran entre 25 € y 50 € a cambio de ver de su proceso de ensayo. Luego trabajó medio día en el estudio, tomó algo, y preguntó a sus donantes a través de una grabación de audio "¿Te parece bien lo que ves?", y pidió feedback a través de ese medio. Cuenta que, mientras entraba en calor, reprodujo para sí mismo dichos audios, convirtiendo la obra en improvisaciones inspiradas. Su intención era que los potenciales espectadores fueran responsables de su experiencia como espectador, y juntos crearan el espectáculo, literalmente, una "co-producción". Vandewalle amplió su grupo de pares, desde sus compañeros bailarines hacia un nuevo público, incluyendo a los estudiantes a los que convocó a después de una de sus actuaciones en STUK. Generó más calidad y más capital social. "Sólo no he permitido a mis padres. Me han patrocinado demasiadas veces ya".

Sin embargo, entre el sueño y la realidad, hay en la práctica algunos obstáculos a sobrepasar. "Sólo dos o tres espectadores me enviaron su feedback. Además, llamar y contar el proyecto requiere mucho tiempo y energía. Así, parece algo demasiado extenso o complejo. Pero sigo creyendo en el valor añadido de este enfoque. Las personas se muestran muy genuinamente interesadas, y es más probable echen un vistazo. Ciertamente, para mí es muy enriquecedor. Algunos movimientos que hago les parecen raros, por ejemplo. Te hace pensar de forma diferente acerca del esnobismo en el arte."

La contribución financiera de los inversores de Vandewalle no hace mucha diferencia en última instancia. Con 1000 € no se puede ir muy lejos. Para *Birdwatching 4 x 4*, la producción que presenta en MAF, Vandewalle trabajó con recursos limitados. "Necesitaba € 18.000, no es mucho, pero esa cantidad se destinó casi exclusivamente a la fabricación de la caja de madera con ruedas mediante la cual el público ve la realidad como una película. Al mismo tiempo, también recibí apoyo de muchas maneras alternativas: Scheld'apen me dio los perfiles para el chasis, cosas así. Yo trabajé tres meses en forma gratuita, y trabajé con los estudiantes de PARTS en vez de con bailarines profesionales. Ese es el capital social. La escasez de recursos que permite abrir los ojos a otros tipos de ingresos. *Birdwatching 4 x 4* ahora está funcionando muy bien, el proyecto aumentó mi capital simbólico y ha creado un vínculo más estrecho con la Kaaitheater".

En el caso de *Coproducción*, ese feedback es especialmente importante, dice Vandewalle. "Normalmente no hay nada peor que ensayar solo, pero aquí todavía siento que hay un diálogo. Sueño con que todos los co-productores aparezcan en los créditos, como los actores. Se siente especial, todo ese capital social".

También **SIN**, el colectivo teatral de Amberes integrado por Ikram Aoulad, Nadia Benabdessaamad, Junior Mthombeni, Fikry El Azzouzi and Cynthia Schenkel, ha optado por "dejar pasar" en cada una de sus producciones a un grupo de "espías", para recoger sus opiniones. No se trata de dramaturgos, críticos y programadores, los sospechosos habituales de la sala de ensayos, sino jóvenes de 15 diversas escuelas de Amberes, personas de raíces belgas, africanas y de Europa del Este.

"Ellos son nuestra audiencia de prueba", dice Junior Mthombeni. "Periódicamente, ponemos a prueba nuestras escenas frente a su realidad y su mundo, y tenemos conversaciones al respecto. ¿Qué historias saben ellos? ¿Qué está pasando en los guetos? ¿Cómo evitar la caricatura? El aporte de ellos es muy importante para nosotros, beneficia mucho nuestro proceso creativo".

Tenga en cuenta ese término: "beneficio". SIN no tiene el discurso acerca de los jóvenes que suelen tener los políticos de Amberes en los debates sobre cultura previos a las elecciones municipales. No, SIN lo ve distinto. "Ellos nos prestan un servicio, y nosotros a ellos, al mirarlos. Muchos de ellos son artistas talentosos también. Ellos invitan amigos que se acercan a ver el espectáculo, y esa es la manera en que se amplía la base de SIN. En los próximos diez años, podrán tomar la posta de SIN. Ese es nuestro sueño". Es el verdadero sueño de capital social: expandir la red para enriquecer el futuro.

La próxima producción de SIN, *Consolación*, contará con la actuación de Coely Mbueno y algunos de los jóvenes que participan con ella. "Con SIN nos conectamos con las nuevas formas, inspiraciones e historias de la ciudad desde una perspectiva diferente", dice Mthombeni. "Veo en Flandes varias compañías con las que podemos compararnos. Y consideramos a Spike Lee como un ejemplo de lo que hacemos".

Según Nadia Benabdessamad, esta idea de implicar tan estrechamente a diversos jóvenes de Amberes en el proceso creativo es una consecuencia lógica de la identidad del SIN como compañía. "Nos apasiona nuestra ciudad, y queremos contribuir eficazmente a su desarrollo, desde la base. Estamos ante un rejuvenecimiento y un cambio de color en todas las ciudades, y necesitamos abrir bien nuestras puertas. Los espacios de cultura tradicionales son a menudo una oportunidad perdida. Mientras voy a ver algunas obras, en las calles pasan cosas muy valiosas que se no son tenidas en cuenta. El hip hop todavía es considerado marginal, o "yanqui". Nosotros vemos hip-hop, a lo que hacen estos jóvenes, como verdaderas formas de arte, y como fuente de conocimiento. Es el arte de mañana, y tenemos que darle el debido lugar. Tenemos que formalizar los saberes artísticos que no son reconocidos!

El capital social que poseen SIN y Benjamin Vandewalle no es una cuestión de débito y de crédito. La apuesta para con su público y con sus co-productores es fundamentalmente el intercambio mutuo. Esa es la única manera en que puede acumularse capital social: sobre la base de una operación "win-win". Las redes son exitosas sólo si son de doble vía. Sólo entonces emergerán como una alternativa a subvenciones, honorarios o costosas campañas de comunicación. El capital social cuesta poco dinero, pero vale oro.

2. Capital cultural: un capital de riesgo exitoso

El capital cultural es lo que se hereda gratis en cualquier parte del mundo donde uno crezca, complementado por la experiencia adquirida en cuanto a conocimientos culturales o artísticos. Tus estudios: capital cultural. Los libros y las películas que tenés en la punta de la lengua: capital cultural. Cómo aprendiste a hacer graffiti en las calles: capital cultural. No es un poder fijo, sino un fondo en movimiento: cada nuevo ingreso se mezcla con el capital cultural que ya se tenía. El capital cultural no es sólo "su cultura", "su identidad". Se trata de una financiación mixta. El capital cultural moviliza

Cuando **Gerardo Salinas**, el motor detrás del MAF, emigró de Argentina a Amberes en 2001, parecía, como cualquier inmigrante, que carecía de muchas cosas: hablar el idioma, tener una red fuerte, conocer las reglas básicas de comportamiento. Pero él se veía diferente. "Viví en una realidad muy diferente, y por lo tanto tengo una paleta más rica. Aprendí a llevar adelante proyectos culturales en Argentina, en un contexto mucho más desestructurado que en Flandes. No hay subsidios. Para cualquier cosa que quieras hacer, tenés que pensar en forma lateral, fuera de los márgenes, y junto con otras personas. Creativo significa requerido. Mi capital cultural es que yo pienso desde una perspectiva cultural amplia. Superar barreras para alcanzar lugares sin acceso a recursos o a infraestructura. De una falta, obtener un beneficio".

Los dos mayores proyectos que Salinas ha creado en Flandes están basados en ese capital cultural. En primer lugar está la murga, grupos de personas que periódicamente adornan las calles con bailes, desfiles coloridos y música. "La exportación cultural argentina", se ríe Salinas. "Hubo murga desde que hubo migrantes en Argentina, a partir de la experiencia compartida de su nuevo hogar. Esta situación, la de mis de Galicia y Sicilia, es muy similar al Amberes de hoy. Sólo que aquí las personas se repliegan más. Ya no se juntan. En la Argentina se unían para celebrar el amor por su nuevo lugar, más allá de su lugar de origen. Eso me inspiró para crear las murga sen Flandes".

El MAF se asienta sobre las bases del capital cultural de Salinas. No sólo la idea de mestizaje es argentina. También el hecho de que el MAF suceda en Amberes tiene mucho que ver con Buenos Aires. "En esa gigantesca metrópoli coexisten múltiples culturas en forma bastante

natural, mientras que en Flandes esa es una experiencia bastante traumática. La "inseguridad" parece un problema terrible, a pesar de que es una situación recurrente en cualquier gran metrópolis. Cómo nos ocupamos de los aspectos positivos y negativos de la urbanización en el espacio compartido que es cada ciudad, ahí es donde el MAF puede hacer su aporte cultural".

Gerardo Salinas se siente tanto belga y argentino como de Sicilia y España. "Es una pura suma de elementos". En su vida anterior fue editor de una revista político-económica en Buenos Aires, así como estudiante de letras. En Amberes se convirtió en gestor cultural. "Una parte del capital cultural no se elige, pero otra parte sí. Algunos parecen más bien dogmáticos en cuanto a no querer abandonar sus tradiciones, su cultura. Pero también uno puede abrirse a nuevas experiencias. El capital puede crecer y cambiar".

"La idea original de la murga argentina también fue en parte destruida con el solo hecho de ser introducida aquí. Usamos sólo el espíritu, pero la interpretación es flamenca. Como en cualquier mezcla de capital cultural. Una sociedad multicultural no es una suma cualquiera de culturas. Algunos encuentran que esa suma poco interesante, otros un mero collage pintoresco. Pero la suma exacta requiere cierta experiencia. La palabra "MAF" es un buen ejemplo. No es sólo una idea latina, tiene un significado detrás".

Sin embargo, todavía resta trabajar mucho el "capital simbólico del capital cultural", comenta Salinas. "Si vendés algo bajo el término "multicultural", es posible que eso juegue en tu contra, aún si tu objetivo es la calidad". La multiculturalidad no está en la agenda de nadie. Para superar esta resistencia, hablo en términos más generales. Y sin embargo, en los últimos diez años han sucedido bastantes cambios. Antiguamente, el sector cultural tenía un interés tal vez más genuino, pero en general no pasaba del discurso. Ahora se ve mucho más en la práctica, y empieza a tener un valor simbólico. Por ejemplo, desde que Let's Go Urban presentó el espectáculo "Cenicienta" en el festival de verano de Amberes, hay más ojos abiertos a esto. También SIN se ha vuelto más conocido por hacer muchas funciones de H&G. Esto está creciendo. Y la tendencia demográfica nos lleva a pensar que se seguirá fortaleciendo".

El dramaturgo **Mesut Arslan**, fundador del Festival de Artes 0090, recibe su capital cultural originario del teatro turco-otomano. "Yo, hijo de un padre de Kosovo y una madre de Macedonia, soy más que turco otomano. El encuentro entre Este y Oeste es como si estuviera en mi sangre, y eso está presente muy profundamente en mi teatro".

El MAF presenta un Work In Progress de la obra de Mesut Arslan "Días en vano", sobre un texto de Fikry El Azzouzi acerca de lo que significa ser ilegal en esta época neoliberal. "Entiendo el sentido de la palabra 'ilegal' no sólo en términos de etnia y geografía. En cierto modo, cada uno en el mundo es extranjero para el resto del mundo. Tal vez le decimos a alguien ilegal para sentir que nosotros somos legales."

No existe un capital cultural "puro". Siempre está infectado, o enriquecido, por diferentes influencias. Algunos juegan con eso, otros prefieren optar por estrategias camaleónicas. Pero enriquecer (nuestras ganancias) por encima de lo predeterminado o heredado sigue siendo el reto de nuestro tiempo. También en las artes.

3. Capital financiero: aumento de capital sin fines de lucro

El capital financiero es el dinero, llamado alguna vez por Shakespeare la "puta común del género humano". El dinero es la madre de la competencia. El dinero es lucha. El dinero divide. Al menos, así se nos crió. Pero no tiene que ser así. El capital social y el capital financiero no

tienen que oponerse necesariamente. Al menos no en Argentina. Trabajar en conjunto vale la pena.

Clase Turista es una editorial literaria de Buenos Aires, fundada en 2005 como una iniciativa de tres colegas escritores. Iván Moiseeff y sus dos colegas habían intentado publicar su obra propia y otras publicaciones, sin mucho éxito. Desde la década de 1990, la industria editorial latinoamericana estaba casi totalmente en manos de las principales editoriales españolas, que publicaban mucho más a los escritores jóvenes de España que a los latinoamericanos. Cuando en 2002, durante la gran crisis argentina, muchos de estos editores atravesaron malos momentos, los jóvenes autores argentinos vieron una oportunidad para ser más leídos.

Con Clase Turista tenían un canal para expandir su propia voz. Nuevos libros, ferias y talleres. En 2005 fueron unos de los primeros en hacer ese salto, pero actualmente hay alrededor de 300 pequeñas editoriales. Lo especial es que no están en contra unos de otros, sino todo lo contrario. El cooperativismo es la estructura organizativa de Clase Turista, pero también es la actitud de a todo el sector cultural argentino. El capital se crea en conjunto, es la fe de Buenos Aires. Fortalecerse no implica cortarse del resto sino llevar entre todos la carga.

"Hubo un gran problema: no teníamos dinero para seguir publicando libros. La solución fue una estrategia adaptada a nuestro tamaño: una fábrica de libros hechos a mano y diseñados especialmente, en pequeñas ediciones. Invertimos en partes iguales en la cooperativa, y tomamos nuestras ganancias de la venta de libros, los eventos de intercambio cultural y las instituciones que querían ganar nuevos públicos literarios. Combinamos la filosofía do-it-yourself del punk con la guerra de guerrillas de América Latina: planificación conceptual, recursos mínimos, efectos máximos. Esta idea también está detrás del nombre 'Clase Turista': la literatura como un viaje sin dinero, pero gratificante".

Detrás del proyecto, yace una visión alternativa a la idea de ganancias económicas. Para Moiseeff, "Clase Turista no es una declaración contra el capitalismo cultural, sino en contra de la creencia de que las cosas sólo pueden producir como retorno un rendimiento económico. Para nosotros, capital financiero no es más dinero, sino una sensación positiva y un estilo de vida determinado. Por lo tanto, seguimos trabajando en un proyecto que no tiene fines de lucro. Si la experiencia de los libros y las ferias agrega valor al campo de la cultura y a nuestras propias vidas, entonces ¿por qué no sería suficiente? La idea del "dinero" es una trampa, porque lleva a tirar la toalla. El primer paso es reconocer que algunos costos no son rentables, pero enriquecen la vida. Como el abuelo de un amigo siempre dice: "Somos ricos, sólo no tenemos dinero".

Para los europeos eso seguramente suene mal, pero Moiseeff está plenamente convencido de su valor. "A menudo ha sucedido que personas con pocos recursos, pobres, establecen tendencias a nivel global. Tendencias tan populares como la cumbia, con su lenguaje literario específico, se originó en los barrios pobres. La riqueza de los ricos no es su creatividad, sino el acceso a las herramientas disponibles en el resto de la sociedad".

"En este sentido, América Latina es un laboratorio de nuevas formas de trabajo y de otras ideas acerca de lucro. Los gestores culturales de Argentina han tenido que trabajar siempre sin la infraestructura institucional "normal". Primero hay que crear y producir algo. La posible traducción en capital financiero viene después. En este sentido, para Europa, América Latina sigue siendo lo que era hace 500 años: un paraíso de recursos. Que no son necesariamente de carácter económico, sino también sociales e incluso existenciales".

Así, el caso de "Mental Movies", el proyecto de Clase Turista que se presenta en el MAF, y que constituye la invención de un nuevo género literario. Se trata de guiones cortos que diversos

escritores inventan en respuesta a la pregunta de qué película harían si tuvieran el presupuesto de Hollywood. Y que acompañan ilustradores o diseñadores y bandas. El resultado: Afiches de películas y bandas sonoras gratuita a través de Internet. ¡Cero capital, máxima imaginación!

4. Capital simbólico: aumento de capital sin lucro

El capital social, cultural y financiero se tiene. El capital simbólico se asigna. Esto da pie a muchos grises. El capital simbólico es la acción de la riqueza: el respeto del que se goza. Así, una medalla en los Juegos Olímpicos vale más que una en un encuentro escolar de atletismo, aunque se gane en menos tiempo. El locutor de Studio Brussel tiene más reputación que el de la radio estudiantil de Gante, aunque este último sea mucho mejor. El capital simbólico es una creencia. La creencia en el propio mérito y la calidad dentro de un campo específico.

En el campo de la danza, **Let's Go Urban**, fundado hace tres años por Sihame El Kaouakibi, es un caso interesante. La organización Cultura Urbana Belga para la danza urbana, los deportes urbanos, la música urbana, el coro urbano y los medios de comunicación urbanos es, con dos producciones de danza en su haber, lo que Bourdieu llamaría un "recién llegado". Bajo la sombra de las compañías tradicionales, como la Real Ballet de Flandes y las muchas otras compañías de danza subvencionadas, Let's Go Urban se convirtió rápidamente en una organización muy observada por la juventud urbana. "Nuestro fuerte capital simbólico en los jóvenes se basa principalmente en nuestra flexibilidad", dice El Kaouakibi. "Todo lo que hacemos está estrechamente relacionado con su realidad. Estamos respondiendo a lo que está pasando, y a las veloces tendencias demográficas de las grandes ciudades. Nuestras principales fortalezas son la autenticidad y la calidad. Somos fieles a ese alma urbana. Los jóvenes sienten que los tomamos en serio. Nuestras propuestas también les dan una perspectiva real, creemos en el flujo".

Let's Go Urban pasó en muy poco tiempo de ser pioneros a reflejar una escena urbana cada vez más organizada. "Hay iniciativas de Slam, palabra hablada y urbanas en general, pero parece que a veces recurren al vocabulario más tradicional de «la calle». Let's Go Urban es una marca de calidad. Incluso si todo es muy rápido para todos nosotros y tenemos mucho que aprender, somos una organización con visión, profesionalismo financiero y un concepto que atraviesa del proceso al producto. Eso hace a Let's Go Urban único socio posible actualmente para la creación de un centro urbano en Amberes". (...)

Capital social, cultural, y algún capital financiero: Let's Go Urban lo tiene todo. Pero dentro del campo de la danza, para el estado flamenco, el capital simbólico no es uno importante. Tampoco para Premio de Cultura Flamenco de las Artes Amateurs. Hay pocos indicios de que estén interesados. Los programadores y líderes artísticos se encuentran la mierda a los nuevos talentos, pero las artes locales urbanas no son vistas como una posible nueva vanguardia. "Renovación", "internacional", "multidisciplinario", "joven": estos son los valores claves del campo del arte contemporáneo, pero eso no quiere decir que se tomen realmente en cuenta (...)

"El capital simbólico parece basarse en el mérito histórico, mientras que en ese aspecto nosotros apenas asomamos la nariz contra la ventana", entiende El Kaouakibi. "Pero en este asunto no sólo es nuestra falta. (...)

Y así volvemos al principio. El capital está basado en las propias fortalezas. Una historia sobre las ganancias posibles, y no sobre los eternos defectos.

Wouter Hillaert es crítico teatral en The Standard y editor de la revista Rekto:verso. Traducción del original en holandés: Agustín Jais (versión borrador)